

¿Y vosotros para cuándo? El deseo, la decisión y el momento adecuado para la paternidad en las parejas vascas contemporáneas

(When are you going for it? Desire, decision and the adequate moment for child-bearing in contemporary Basque couples)

Imaz Martínez, Elixabete
Eusko Ikaskuntza. María Díaz de Haro, 11 – 1. 48013 Bilbao

BIBLID [1136-6834 (2006), 35; 333-343]

Recep.: 13.10.04
Acep.: 28.10.05

El texto da a conocer algunos resultados de un estudio realizado en la UPV sobre las decisiones reproductivas en el seno de las parejas vascas. Se aborda, por una parte, cómo las parejas toman la decisión de tener o no tener descendencia, y, por otra, los porqués de estas decisiones y en qué contextos económicos, afectivos y experienciales se toman.

Palabras Clave: Decisiones reproductivas. Maternidad. Paternidad. Familia. Género. Conciliación.

Euskal bikoteek ugaltzeari begira hartzen dituzten erabakiei buruz EHUn egindako azterlan baten emaitza batzuk erakusten dira testu honetan. Alde batetik, bikoteek nola hartzen duten ondorengoak izateko edo ez izateko erabakia aztertu da, eta, bestetik, erabaki horien zergatiak eta zein testuinguru ekonomiko, afektibo eta esperientziazkoetan hartzen diren.

Giltza-Hitzak: Ugaltzeari buruzko erabakiak. Amatasuna. Aitatasuna. Familia. Generoa. Elkar aditze.

Le texte révèle quelques résultats d'une étude réalisée à la UPV sur les décisions reproductives au sein des couples basques. On aborde, d'une part, la façon dont les couples prennent la décision d'avoir ou non une descendance, et d'autre part le pourquoi de cette décision et dans quels contextes économiques, affectifs et expérimentiels elle est prise.

Mots Clés: Décisions reproductives. Maternité. Paternité. Famille. Genre. Conciliation.

En este artículo quiero dar a conocer algunos resultados de un estudio realizado en la EHU/UPV¹ sobre las decisiones reproductivas en el seno de las parejas vascas. A través de una metodología cualitativa el propósito fue conocer por una parte, cómo las parejas toman la decisión de tener o no tener descendencia, y por otra los porqués de estas decisiones y en qué contextos económicos, afectivos y experienciales se toman. La base del análisis han sido las 20 entrevistas individuales y los 9 grupos de discusión realizados durante el trabajo de campo.

En primer lugar abordo las decisiones reproductivas –es decir tener o no tener hijos y el número de hijos que se deciden tener– vinculándolas a la situación laboral, la situación económica y el entorno familiar y social en el que se desenvuelve la vida cotidiana de los miembros de la pareja. Las decisiones reproductivas son decisiones que se toman en pareja² y es importante advertir si existen diferencias de género en el deseo de tener hijos y, especialmente, en la percepción del coste que la decisión de tenerlos tiene para los hombres y las mujeres.

1. SOBRE LAS DECISIONES REPRODUCTIVAS

En la mayoría de las parejas se elige un retraso consciente en la formación familiar que incluye un periodo de anticoncepción, en la mayor parte de los casos, por medio de medios anticonceptivos de alta fiabilidad³. Todas las parejas entrevistadas han mantenido un periodo más o menos largo de evitación de embarazo al comienzo de sus relaciones y esta evitación es independiente de que se inicie la convivencia. Es decir: el matrimonio o la cohabitación no conllevan el abandono inmediato de la anticoncepción, pauta que fue la habitual para las generaciones que se casaron en las generaciones de los 60 y 70. Así en los participantes de nuestra investigación, la descendencia no fue buscada hasta por lo menos dos años después del comienzo de la convivencia.

La formación familiar, considerada como deseable por parte de la mayoría de las parejas –ninguna de las parejas sin hijos dio un no rotundo a la posibilidad futura de tener descendencia– tiene como contrapartida, según

1. Me refiero a la investigación “Estrategias reproductivas en áreas de baja fecundidad: el caso vasco” dirigido por la profesora Begoña Arregi, departamento de sociología 2 de la Facultad de CCSS y de la Comunicación.

2. El nacimiento de los hijos en el País Vasco sigue produciéndose mayoritariamente en el contexto matrimonial, aunque el número de nacimientos de mujeres no casadas ha aumentado notablemente en los últimos años acercándose al 20% de los nacimientos. La mayor parte de estos nacimientos se produce en contextos de parejas de hecho, cohabitantes. Sin embargo, la maternidad en solitario sigue siendo una anécdota que se mantiene en alrededor de un escaso 5% de los nacimientos (consúltese www.eustat.es).

3. Según datos de Eustat, más de la mitad de las mujeres en edad reproductiva utiliza métodos anticonceptivos de alta fiabilidad en la actualidad, y sólo un 28% no ha utilizado métodos anticonceptivos nunca o se ha decantado por métodos de una escasa fiabilidad (www.emakunde.es)

los entrevistados, un alto coste de pérdida de autonomía personal. Las parejas sin hijos se ven a sí mismas como personas celosas de salvaguardar un estilo de vida en el que disponen de tiempo para el ocio y el desarrollo personal –formación, mejora en el puesto laboral, participación en grupos sociales y políticos– pero también como personas dependientes de condiciones económicas precarias que necesitan del afianzamiento definitivo en un puesto de trabajo o carrera profesional que les garanticen aportes económicos estables y suficientes de cara a afrontar la responsabilidad de la crianza de un niño o niña.

Así, una vez más, el argumento que vincula la tasa de natalidad y actividad remunerada de las mujeres –aquel que afirma que cuánto mayor sea la participación laboral femenina, menor será la tasa de fecundidad– queda refutado. Muy al contrario, la situación económica de la pareja y muy especialmente el asentamiento laboral de la mujer aparece como condición imprescindible para decidir tener descendencia y, sobre todo, actuar en consecuencia, interrumpiendo la anticoncepción.

Debemos destacar que la familia continúa teniendo hoy en nuestro entorno una alta valoración social. Y en este concepto de familia cabe tanto la familia de creación como la de origen. Las personas buscan mantener y reforzar la vinculación entre los miembros de las diferentes generaciones. Y aunque procurar personalmente los cuidados y atención requeridos por ancianos se ve cada vez más difícil en un contexto en el que el tiempo se convierte en uno de los bienes más escasos, sí se siente un alto grado de compromiso moral hacia las generaciones mayores y el deseo de atenderles y velar por su bienestar cuando ellos así lo requieran. La valoración positiva de la familia es palpable en el deseo manifestado por la mayoría de los entrevistados de evitar el “hijo único” y hacer participar al hijo de la relación de hermanos, de abuelos y primos, de incluirlo en una red familiar extensa que se constituya en uno de sus referentes vitales fundamentales⁴.

1.1. Estabilidad económica y estabilidad laboral como determinantes de las decisiones sobre la descendencia

La situación laboral es definida como importante en relación a las decisiones reproductivas en dos aspectos: primero porque los hijos e hijas siguen ocasionando un conjunto de gastos notable que los padres deben asumir en su mayoría sin ayudas sociales específicas. Ser padres, es el convencimiento común, es caro y cada vez lo es más, en la medida en que se procura el acceso de los niños a cada vez más bienes y servicios destinados a su bienestar (Hays, 1998). En segundo lugar, la situación laboral resulta

4. Los habitantes de la Comunidad Autónoma Vasca parecen mantener una estrecha relación con sus familiares. Más del 82% de los encuestados por Eustat en 2002 dicen mantener relaciones intensas con sus parientes más próximos, mientras que sólo un 5% dice mantener esporádicas o ninguna relación con ellos. (consúltese www.eustat.es)

determinante no sólo porque sea el medio de lograr recursos económicos sino porque los potenciales padres y sobre todo madres sitúan en su cronología biográfica la estabilidad laboral como un paso previo a la convivencia y al matrimonio que posteriormente dará paso a la formación familiar.

En nuestra investigación se ha confirmado la importancia de la estabilidad económica de la pareja como un condicionante importante de las decisiones positivas respecto a la descendencia y razones esgrimidas para su retraso. Algunas parejas están retrasando o retrasaron en su momento, la decisión efectiva de tener descendencia hasta que vean (o vieron) su situación suficientemente estable. Esta búsqueda de estabilidad va muy vinculada, como decíamos arriba, al convencimiento que tienen las parejas de que los hijos/as “son caros”: la carestía de la vivienda, los costes de crianza, la necesidad de disponer de un espacio mayor para los niños y en consecuencia necesitar cambiar de residencia... son elementos que se tienen muy en cuenta a la hora de decidir el cuándo.

Si la falta de dinero, junto con la estabilidad laboral son las razones esgrimidas para explicar el retraso de la maternidad y paternidad de aquellas parejas que proyectan tener hijos en el futuro, no es sin embargo la razón esgrimida por aquellos que dicen no querer hijos al menos por el momento. En estos casos se manifiesta que la escasez de recursos económicos es sólo relativa y que depende de las propias necesidades que nos impongamos y consideremos imprescindibles. Debemos concluir, por ello, que la economía es determinante para la decisión reproductiva solamente en un segundo lugar: las parejas se plantean primero el *deseo* de tener o no tener hijos y es en un segundo momento que valoran su situación económica y la evalúan como suficiente o insuficiente. Esa insuficiencia puede retrasar la maternidad y la paternidad por un tiempo determinado, tras el cual, y aún en el caso de no haber alcanzado la situación económica deseada o considerada como imprescindible para la crianza de los niños, la pareja –así nos lo manifestaron nuestros entrevistados– optaría en su mayoría por tener hijos a pesar del obstáculo económico y las limitaciones que los ingresos económicos imponen. Es decir, la situación económica ante un verdadero interés por tener descendencia no podría ser traba suficiente para la renuncia a la paternidad y la maternidad sino que únicamente lo sería para su retraso o limitación.

Constatamos en nuestro estudio la persistencia de la imagen del varón como proveedor principal en el seno familiar. La actividad laboral del varón sigue considerándose como imprescindible, de forma que las decisiones sobre la paternidad no parecen cuestionar ni condicionar la continuidad en el mercado laboral, ni entorpecen el desarrollo profesional. La situación laboral de los varones además suele ser más estable, más segura y, casi siempre, mejor pagada que la de las mujeres.

Es por ello que se explica que sea precisamente la situación laboral de las mujeres la que es tomada en cuenta en mayor medida en la decisión del embarazo que la del hombre. Las mujeres saben que a menudo su futuro

laboral o profesional puede verse severamente perjudicado por la maternidad: no sólo por la baja maternal obligatoria que implica el embarazo sino porque suelen de hecho asumir mayores responsabilidades respecto a la crianza. Pocos son los padres que comparten en nuestro entorno la baja por maternidad⁵. Igualmente escasos son aquellos hombres que se acogen a los programas de reducción de jornada o demandan las horas de lactancia a las que pueden tener acceso. En un momento en que la situación laboral no está afianzada, la retirada por un periodo mínimo del mercado laboral puede traer graves consecuencias para las mujeres. Además, perduran entre los empleadores prejuicios hacia la contratación de mujeres con responsabilidades familiares, bajo el convencimiento de que esta dedicación disminuye la productividad y la implicación profesional de las mismas. Esta menor productividad, sin embargo, está en discusión, y existen estudios que la relativizan e incluso los contradicen, aunque ello no impida que siga siendo un prejuicio empresarial fuertemente arraigado.

La importancia de las condiciones de estabilidad laboral de las mujeres, más que la cuantía de las ganancias, se ha confirmado como variable determinante en las decisiones reproductivas de la pareja. Existe una correlación muy notable entre la entrada de la mujer en una situación laboral estable o al menos, duradera, y la llegada de los hijos. Dada la precariedad de las condiciones laborales actuales, podemos argumentar que éste es un aspecto determinante en el retraso de la maternidad y la paternidad en muchas parejas vascas actuales. Desde el punto de vista subjetivo, muchas parejas manifiestan que han retrasado en exceso y más allá de sus deseos la llegada de los/as hijos/as en espera de la llegada de ese momento idóneo y manifiestan que si la situación económica y laboralmente estable se hubiera producido con anterioridad, la búsqueda de descendencia también se hubiera visto adelantada.

1.2. La importancia de la estabilidad y del enraizamiento geográfico

En la definición de las variables de nuestra investigación, la consideración del contexto geográfico de la pareja respondía a la certeza de que el lugar de residencia tendrá su influencia en las decisiones reproductivas en dos direcciones.

Por una parte, la influencia que la estabilidad o la certeza de que la pareja continuará viviendo durante un periodo largo en un mismo lugar puede tener en las decisiones reproductivas. Partíamos del supuesto de que las parejas suelen dar gran importancia a procurar un entorno cotidiano estable para los hijos. En las entrevistas no hemos recogido excesivas referencias

5. No hay que olvidar que la baja maternal remunerada de 16 semanas es un derecho exclusivo de las mujeres trabajadoras. La trabajadora puede decidir ceder al padre del bebé recién nacido parte de esta baja y reincorporarse antes al trabajo. En 2003 sólo el 1'54% de los permisos de maternidad disfrutados en el Estado fueron compartidos (El País, 12/10/2004)

a esta cuestión, tal vez porque las personas que ya tenían hijos, o querían tenerlos pero posponían la decisión, no tenían ninguna intención de cambio de domicilio independientemente de la llegada de los hijos. Es decir, al menos entre nuestros entrevistados y nuestras entrevistadas, los hijos han llegado en una situación de estabilidad geográfica previa⁶.

En segundo lugar, con enraizamiento geográfico nos referimos a la cercanía residencial de los familiares y amigos de la infancia de los sujetos entrevistados. Partíamos del supuesto de que, sea por la presión emocional sobre los miembros de la pareja por parte de la familia cercana, sea por la potencial ayuda con la que los miembros de la pareja sabían que pueden contar para la crianza, la cercanía familiar podía favorecer la toma de decisiones favorable a la reproducción en aquellas parejas compuestas por miembros enraizados geográficamente. Por otra parte, era de interés intentar acceder a cómo las decisiones reproductivas de amigos o conocidos pueden influenciar las tomas de decisiones sobre la reproducción, sea en el sentido de favorecer, sea en el sentido de abstenerse y de evitar tener hijos.

Esta influencia del entorno relacional es difícil de cuantificar. Las personas admiten que su decisión por tener hijos y la llegada de éstos ha coincidido a menudo con la llegada de hijos en el seno de parejas cercanas, afines y amigas, pero es difícil valorar esta coincidencia en la medida de que los amigos suelen participar normalmente en procesos similares debido a la coherencia a generaciones de edad e incluso de formación y de clase. Así que el fenómeno del "contagio" del que a veces se habla en algunas cuadrillas de amigos, en la que el nacimiento de niños de diferentes parejas se produce simultáneamente en un lapso de tiempo corto, puede deberse en parte a cuestiones de presión social, inserción en la trayectoria grupal o aspectos emocionales de diverso tipo, pero igualmente, a cuestiones de carácter socioestructural, vinculado a los niveles de estudios, composición del tejido productivo de la zona, etc. O, probablemente, debamos entenderlo como el resultado del conjunto de, entre otros, todos estos factores.

En relación a la proximidad de familiares, esta influencia es más fácil de detectar. Así la mayoría de los entrevistados, tanto hombres como mujeres, manifiestan haberse sentido nada o muy poco presionados por sus padres respecto a las decisiones sobre la descendencia. No obstante, los entrevistados de ambos sexos reconocen que sabían o saben que la noticia de la llegada de un hijo (que para los familiares se convertiría en nieta/o o sobrina/o) iba a ser recibida de forma muy positiva.

6. Entre las parejas entrevistadas, sólo en una ocasión se produjo un cambio de domicilio tras la llegada de los hijos y este cambio se justificó precisamente como un cambio para mejorar las condiciones de vida de los niños. Concretamente se trataba de un cambio de domicilio desde la ciudad a una pequeña población rural cercana que daba a los padres la sensación de ser un ambiente más adecuado para la crianza de los niños. En este sentido sería interesante indagar en la relación que puede existir entre hábitat rural o urbano (caseirío, aldea, pequeña población, centro ciudad, barrio periférico) y decisiones reproductivas, las condiciones consideradas idóneas por los padres para una mejor crianza y atención a los niños, y hasta qué punto la llegada de los hijos puede favorecer o determinar un cambio de residencia en este sentido.

Sin embargo, y tal y como mencionaremos más abajo, el saber que se cuenta con el recurso permanente o puntual de la ayuda de familiares cercanos (sea abuelos, hermanos o hermanas, pero sobre todo, abuelas) favorece la definitiva toma de decisión de tener descendencia y es uno de los elementos con los que los padres y madres cuentan en la planificación de la reproducción y crianza de los niños/as.

2. SOBRE EL COSTE DE LA DECISIÓN REPRODUCTIVA

No cabe duda de que en relación a los costes reproductivos, las entrevistas han sido más ricas entre los miembros de las parejas con hijos, pues en estos casos no se trata ya de previsiones, supuestos o intenciones respecto a la reproducción y al coste que ello conlleva, sino que las parejas hablan desde la experiencia que da la crianza de los niños/as y desde la perspectiva de los hechos y situaciones que ya han pasado y no de las que se supone van a acontecer⁷. Las parejas con hijos a su cargo tenían en nuestro caso a veces dos niños, otras uno. Si bien en todos los casos la riqueza de la entrevista ha sido mayor que la lograda con las parejas sin hijos, es cierto también que existen pequeñas diferencias entre los padres y madres de más de un hijo al referirse al coste que estos hijos han supuesto. Y este coste se mide en términos de menos tiempo, más dedicación y multiplicación de tareas. Así, los padres de dos hijos dicen que el mayor cambio en sus vidas vino provocado por la llegada del segundo hijo, no tanto del primero, en la medida de que esta llegada ha supuesto una intensidad mayor en la dedicación, un mayor esfuerzo en la crianza. Pero así mismo, y tal vez paradójicamente, los padres a menudo afirman que la llegada del segundo hijo supuso también una mayor reflexión sobre lo que es tener hijos, las necesidades de los mismos y el tomar en cuenta las necesidades propias de los padres como también importantes, otorgando una nueva significación a la pareja y a la individualidad de sus miembros.

No hemos podido detectar una mayor tendencia por parte de varones ni de mujeres a desear descendencia. La decisión de cuándo ha llegado el momento de tener cada hijo se toma en pareja, atendiendo fundamentalmente a la situación económica de la pareja, la situación laboral de ambos y en especial de la mujer y, por último, la edad de la mujer. En un contexto de retraso de la maternidad⁸, el supuesto descenso paulatino de la capacidad fecunda de la mujer a partir de la treintena, hace entrar a muchas mujeres en la premura de decidir sobre la descendencia. Así, al encaminarse en la trein-

7. Hay que destacar que el "coste", en las entrevistas realizadas, se entendía como coste de tener hijos/as. Sería interesante abordar el coste de no tener descendencia, sobre todo en cuestiones de prestigio social y también en términos de servicios, compañía, apoyo en la trayectoria vital y, muy especialmente, en la vejez.

8. La edad media de la mujer en los partos se ha ido retrasando en las últimas décadas. Mientras que en el año 1975/76 la edad media de la mujer que daba a luz era de 28'6 años, en el año 2001/02 se sitúa en 32'2. (www.emakunde.es)

tena las mujeres muestran cada vez más preocupación por tomar una decisión definitiva. Además, en las mujeres que planean tener dos o más hijos esta tensión se agudiza, por el miedo a “no tener tiempo” de lograr concebir y dar a luz el número deseado. Esta preocupación es compartida también por los varones aunque tal vez en ellos no se muestre con tanta intensidad.

Pero si bien no podemos distinguir una diferencia en el deseo de reproducción, no puede decirse lo mismo respecto a la percepción del coste que la llegada de los hijos traerá al seno de la vida de la pareja y de cada uno de los miembros. El coste de la maternidad está presente en la mayoría de las mujeres. La maternidad se entiende como fuente de satisfacción personal y de identidad pero también de limitación de autonomía personal, medida en términos de pérdida de disponibilidad de tiempo, de renuncia a actividades, de pérdida de calidad de relaciones, incluida la de la pareja.

Emerge también de forma recurrente la ausencia de adaptación de las instituciones a la nueva situación de las mujeres. Los servicios sociales aparecen como escasos o inexistentes: las guarderías son caras, hay escasez de plazas y resultan excesivamente rígidas desde la perspectiva de los horarios. A pesar de mostrar confianza en la profesionalidad de estos centros y de considerar que los niños son bien atendidos, los padres creen su obligación tener a sus hijos en ellos el menor número de horas posible, recogiendo a los niños en cuanto a alguno de los miembros de la pareja le es posible. El trabajo se convierte en la única razón que justifica que los padres se separen de sus hijos, y fuera del tiempo dedicado a la profesión y empleo, los padres y madres se sienten moralmente obligados a dedicar todo ese tiempo a sus hijos e hijas.

Los abuelos y sobre todo las abuelas toman un gran protagonismo en el cuidado familiar. El recurso al colchón familiar se reproduce y, una vez más, funciona como paliativo de la ausencia de recursos de tipo institucional, esta vez en forma de servicios y no tanto de ayuda económica. La edad y la situación social y de salud de las abuelas suele ser determinante en estos casos. Por parte de las abuelas, asumir las responsabilidades del cuidado de los nietos y nietas puede convertirse en una tarea gratificante pues se trata de una generación de mujeres que han desarrollado una vida muy volcada a la atención de la familia. Sin embargo los entrevistados son conscientes del desgaste físico y mental que este cuidado puede producir en ellas y esta preocupación por estar “abusando” de la generación de los más mayores es una constante en las entrevistas.

3. SOBRE LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LOS DISCURSOS DE LOS ENTREVISTADOS Y LAS ENTREVISTADAS

Tal y como apuntábamos en el epígrafe anterior, las mujeres se muestran más reflexivas, más cautas e incluso más pesimistas sobre las cargas que en tiempo, esfuerzo y sacrificios los hijos demandarán. Las mujeres más que los varones recapitulan sobre los recursos que tienen (familiares, ayudas

sociales, servicios sociales,...) a su alcance y intentan planificar y organizar cada detalle de la vida de los hijos que todavía no han llegado, para asegurarse una menor pérdida de autonomía y una mejor utilización del tiempo, de manera que las diferentes esferas de la vida (profesional, de formación, de amistades y de ocio) se resientan en la menor medida posible. En los varones, sin embargo, se dejan más cuestiones al azar, se confía en hallar la solución de los problemas y situaciones según vayan apareciendo. Tal vez sea esta actitud precavida y poco idealizada de la crianza de los niños la que haga que las mujeres se muestren algo más reticentes que sus parejas a aumentar el número de hijos. Así hemos constatado que en los casos en los que existe una discrepancia –pequeña, hay que recalcar– entre el número de hijos deseado en ambos miembros de la pareja, es siempre el varón el que se inclina más por aumentar el número de hermanos.

Tanto hombres como mujeres parecen renunciar a la mayor parte del tiempo de no trabajo para dedicarlo a los hijos. El ocio desaparece en gran medida y las actividades sociales y políticas quedan en gran medida mermadas. Sin embargo las mujeres son las que asumen una mayor renuncia al mundo profesional y siguen siendo ellas las que en las planificaciones de pareja abandonan, reducen o retrasan en tiempo indefinido los proyectos de trabajo y formación. Y en este aspecto, tanto hombres como mujeres parecen encontrar en esta pérdida de protagonismo del trabajo en la vida de la mujer la solución más satisfactoria para la familia y más adecuada para los niños. Así, y al igual que reflejan los datos publicados por las instituciones públicas, ninguno de los entrevistados había reducido jornada ni se lo planteaba hacer cuando llegasen los niños, mientras que las mujeres lo barajaban como opción posible (o incluso llevada a la práctica), mientras que no exigían lo mismo de sus parejas masculinas.

En todo caso, y esto hay que recalcarlo en la medida que implica una diferencia fundamental con las opiniones generalizadas hasta hace pocas décadas, en ninguna de las entrevistas el trabajo femenino se cuestiona. Ha desaparecido definitivamente la ideología que vinculaba a las mujeres con la dedicación exclusiva al hogar y la familia y que consideraba el trabajo femenino únicamente como un periodo de tiempo más o menos breve, pero en todo caso limitado, entre la finalización de los estudios y la llegada de los hijos.

Esta opción que las mujeres hacen por poner en un segundo plano al trabajo respecto a los hijos tiene una conexión evidente con los sentimientos de culpabilidad que reiterativamente muestran las mujeres que son madres (Hays, 1998). A diferencia de los varones, en el que las limitaciones de tiempo o de dedicación a los hijos no se traducen en sentimientos de culpabilidad o de reproche hacia sí mismos, sino que se explican como una consecuencia de las circunstancias en las que se desenvuelven, en el caso de las mujeres la culpabilidad es una constante. Muchas veces las entrevistadas manifiestan su incapacidad de controlar ese sentimiento que ellas consideran injusto hacia sí mismas y que les impide a menudo realizar actividades que las alejen de sus hijos (Díez 2000; Imaz, 2005). El sentimiento de culpabilidad y de deber de sacrificio que tan insistentemente manifiestan

las mujeres entrevistadas lleva a plantearse la necesidad de abordar cuestiones como imágenes y prescripciones sociales en torno a la maternidad que siguen manteniendo una gran vitalidad o la influencia que puede ejercer la socialización diferenciada de mujeres y de hombres.

4. CONCLUSIONES

Recapitulando lo dicho hasta el momento, el planteamiento del estudio exploratorio ha confirmado la importancia de los recursos económicos y la estabilidad como elemento fundamental en aquellas parejas que quisieran tener hijos. Seguir recalcando la importancia de esa estabilidad se convierte en fundamental en cualquier investigación que busque indagar en la temática de las decisiones reproductivas.

Sin embargo, el deseo de tener hijos es el primero y previo de los condicionantes para tener descendencia. Y esto a pesar de la alta valoración social que la familia mantiene en nuestro entorno, valoración que es compartida incluso por aquellos que han decidido no tener hijos. Pero, a diferencia de otras generaciones, estas parejas sin hijos se ven como una opción más entre las posibles, y a su vez, esta opción por la no maternidad y paternidad es vista socialmente como una elección legítima. Tal vez esa legitimidad sea lo novedoso en contraste con generaciones anteriores en las que ausencia de hijos equivalía a esterilidad de la pareja (esterilidad siempre vista como una desgracia). Los jóvenes entrevistados coinciden en afirmar que no se han visto presionados ni por su entorno familiar ni social en la toma de sus decisiones reproductivas. Este afianzamiento del derecho a elegir es una segunda característica a tomar en cuenta en los estudios sobre las formaciones de las familias.

Así mismo, el enraizamiento geográfico, en la medida en que supone una vinculación familiar que puede servir de apoyo a la crianza, es una variable importante. Sería de interés reparar en cuál es el grado de servicios que las redes familiares propician a las parejas con hijos e hijas, y hasta qué punto esa ayuda es subsidiaria o imprescindible en la crianza de los niños y niñas.

Sin embargo, es importante recalcar que los sentimientos de culpabilidad y de autoexigencia de sacrificio que se perciben en muchas de las entrevistas y que ya han sido destacadas en otros estudios sobre la maternidad nos advierten de la importancia que deberíamos atribuir a cuestiones tales como los modelos maternos, los estereotipos de género y roles atribuidos a cada uno de los sexos para entender las actitudes respecto a la procreación y a la crianza de los niños.

Dentro de este mismo bloque de intereses sería interesante reflexionar sobre los procesos de socialización y sobre las implicaciones que ésta tiene para conseguir un contexto de educación y de crianza más igualitario (del Valle et al., 2002). La indagación en cómo los modelos familiares recibidos

repercuten en la propia concepción de la familia de formación y de las funciones y deberes que en ellos tienen cada uno de los miembros de la familia, son temas también a considerar.

Por último, y partiendo de una noción de socialización continua, en la que las personas se van elaborando e intentan ajustarse a sus propios modelos elegidos e ideológicamente más afines, sería interesante considerar los niveles de igualdad que se hayan encontrado en el seno de parejas con una trayectoria progresista, que les haya procurado una actitud consciente de cambio. Así, la formación militante en diversos movimientos sociales o políticos y la reflexión sobre estilos de vida más igualitarios y progresistas tendrá como consecuencia probable una actitud más racionalizada, más meditada y vigilante sobre los propios estereotipos y prejuicios que dictan formas de comportamiento y de asunción de roles que entrarían en contradicción con los deseos de transformación ideológica (Esteban, 2001). Se abre aquí también un interesante campo de investigación apenas esbozado.

5. BIBLIOGRAFÍA

- DEL VALLE, Teresa, et al. (coord.) (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*, Madrid, Narcea.
- DÍEZ MINTEGI, Carmen (2000) "Maternidad y orden social. Vivencias del cambio" en del Valle (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Ariel Antropología.
- ESTEBAN, Mari Luz (2001) *Reproducción del cuerpo femenino. Discursos y prácticas acerca de la salud*, Donostia, Gakoa liburuak.
- HAYS, Sharon (1998) *Las contradicciones culturales de la maternidad*, Barcelona, Paidós Contextos.
- IMAZ, Elixabete (2005) "Condicionantes sociológicos de la fecundidad" en B. Arregi (ed.) *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia: reflexiones sobre fecundidad y la familia desde la experiencia en Euskadi*, Leioa, Editorial de la EHU/UPV.